



**XXXVII Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación  
Educación en la Sociedad de Conocimiento y el Desarrollo  
Sostenible**

**La Laguna 11 al 14 Noviembre 2018  
Universidad de La Laguna**

## **PLANTILLA DE ADENDA**

**Autor/es:**

**CLARA BARROSO JEREZ**

**Título de la adenda: Sentimientos, Ignorancia, Certeza y Certidumbre**

**Ponencia a la que se dirige la adenda:**

**Primera ponencia: LA EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE: SIN TIEMPO  
PARA EDUCAR EN EL FUTURO, EDUCANDO PARA LA EMERGENCIA DEL PRESENTE**

# SENTIMIENTOS, IGNORANCIA, CERTEZA Y CERTIDUMBRE

Clara Barroso Jerez

Universidad de La Laguna

## Resumen

En el ámbito de la educación se han incorporado perspectivas y análisis de problemas, postergando tópicos tradicionales de la educación que, en los momentos actuales, deben retomarse con mayor ímpetu y con argumentos que hagan posible la comprensión de los problemas a que nos enfrentaremos en la construcción de una forma de vida menos insostenible.

En ese cometido, la reflexión y el análisis pedagógico deben ser críticos sobre la teleología educativa y su responsabilidad en la infravaloración del conocimiento, y debería advertir en qué medida el pre-ocuparnos en otros discursos sólo nos lleva a estar atareados por conseguir encajar en un modelo socioeconómico que se está manifestando francamente insostenible.

El desarrollo sostenible no es posible en contextos de ignorancia o de aprendizajes formativos orientados por una falsa concepción de progreso. Alcanzar ese desarrollo sostenible, comienza por conocer y comprender qué es lo que estamos considerando y, sobre todo, qué estamos buscando con ese horizonte de la sostenibilidad. Y esto requiere el dominio de conocimientos válidos que permitan ir más allá de sentimientos morales como la sensibilización

*Palabras clave: Teleología; conocimiento válido; certidumbre; certeza; desarrollo sostenible; riesgo.*

## **1. LA TELEOLOGÍA EDUCATIVA COMO TRAMPA**

Desde el final del S. XX y en lo que llevamos de S. XXI la incorporación de conceptos como educación emocional, educación para la emprendeduría, educación para la ciudadanía, educación para la diversidad, etc. han generado análisis pedagógicos que dan lugar a una nutrida producción literaria y académica. Sin menospreciar el valor de estos tópicos lo que empieza a ser grave es el olvido de la educación como instrumento social para comunicar el conocimiento válido y hacer de los miembros de la especie humana individuos capacitados para conocer el mundo, para saber cuál es su responsabilidad en la construcción de ese mundo, y para ser miembros activos en los procesos de evolución y progreso humano, que no simplemente socioeconómico.

### **1.1. Progreso social: la emboscada a la educación**

Bajo el concepto de progreso social mal entendido se han ocultado diversas trampas a la educación. Las primeras obras que defendieron la educación como medio de progreso social, no sólo han tenido eco en nuestras sociedades, sino que se han convertido en el *Grial* para generalizar un modelo educativo basado en la adquisición de habilidades instrumentales, un modelo orientado por lograr que cada individuo forme parte activa de una falsa lectura de progreso. Y es falsa porque esconde una intencionalidad que va más allá del objetivo genuino de la educación.

Bajo epígrafes como educación para la sociedad del conocimiento, educación para la paz, o educación para el desarrollo sostenible, que inicialmente parecerían legítimos, lo que se está defendiendo es que la educación carece de interés a menos que sirva “para”. Se olvida que la educación, por sí misma, tiene un valor al que no se le puede poner precio ni intencionalidad más allá de hacer posible que todos los humanos puedan acceder a conocimientos necesarios para su propio desarrollo, así el desarrollo social sería la consecuencia, no la justificación, de la educación de los individuos.

La segunda consecuencia de esta intencionalidad del “para” de la educación, es que se omite el valor del conocimiento; así, un conocimiento que no esté justificado por el “para” se convierte en algo obsoleto y carente de valor al no incorporarse a las diversas intencionalidades del “para”; al no incorporarse al utilitarismo como fundamento de la educación.

Hemos caído en la trampa aceptando nuestra capacidad de influencia, sin considerar lo que esto suponía: renunciar a tener voz en la importancia del conocimiento válido y en

defender qué es lo que éste implica. En consecuencia, el discurso pedagógico avanza sobre una balsa de sentimientos morales, valores, sensibilización y concienciación contingentes, al insertarse en el discurso teleológico de una modernidad voluble en sus objetivos, cuando no en la defensa de un *pensamiento líquido* estéril.

## **2. OLVIDAR EL CONOCIMIENTO RACIONAL TIENE GRAVES CONSECUENCIAS**

Cuando abordamos el desarrollo sostenible, olvidando la necesidad del conocimiento válido, las propuestas educativas se orientan exclusivamente hacia lo emotivo: sentimientos, sensibilización, concienciación, etc. aún sabiendo que lo emotivo es manipulable.

Resulta trágico que muchos estudiantes de todos los niveles ignoren (por ejemplo) qué es, en realidad, el ciclo del agua. Y lo trágico no reside en la ignorancia de estos estudiantes sino en la dejación, de los expertos en educación, a la hora de abordar la necesidad del conocimiento válido. No defendemos que se omitan valores, defenderemos que éstos se construyan a partir del conocimiento racional y válido de que hoy disponemos. Incidir en valores vinculados a la sostenibilidad, sin dar razón de por qué los mismos tienen justificación racional, se convierte en un nuevo modo de adoctrinamiento carente de significado educativo.

### **2.1. Certeza e incertidumbre**

En la formación científica básica se presenta la ciencia como un saber cierto. Y esta falsa idea de la ciencia es verdaderamente peligrosa, porque las principales aportaciones contra el desarrollo sostenible y los riesgos de la insostenibilidad, reside en afirmaciones que demandan de la ciencia la “verdad” de las dificultades a que nos enfrentaremos.

The great mistake of historic philosophy has been to admit values in any shape within the sacred enclosure of perfect science (Dewey, 1929, 66)

La realidad es que la ciencia sabe de sus límites respecto a la verdad y, si bien busca reducir la incertidumbre, sabe que no por ello va a alcanzar la certeza.

### 2.1.1. El riesgo y la insostenibilidad

Si en algo hemos avanzado en las décadas en que llevamos insistiendo en la necesidad de progresar hacia modos de vida más sostenibles, es en el conocimiento científico de las evidencias por las que tenemos certidumbre sobre lo que induce el despilfarro energético y el uso inadecuado de los bienes naturales: se está impulsando una modificación del ritmo de procesos evolutivos del sistema natural. Esta alteración se superpone a los procesos evolutivos de muchas especies y pone en riesgo ecosistemas que dieron lugar y soportaron durante milenios la evolución de civilizaciones humanas.

Aceptar que somos parte de una dinámica sobre la que poseemos certidumbre pero no certeza, nos permite construir, en términos racionales, el concepto de riesgo porque la percepción sobre el riesgo de la insostenibilidad es difuso. Estamos en riesgo, pero en diferentes momentos y grados, en diferentes partes del mundo; así podemos establecer una gradación difusa del riesgo: en África Subsahariana los riesgos asociados a la insostenibilidad son muy altos, mientras que en Finlandia son bastante bajos.

Debido a que nuestra experiencia directa induce a percibir que en nuestro entorno el riesgo es bajo, somos incapaces de percibir el alto riesgo global porque carecemos de la comprensión del riesgo. Somos incapaces de pensar globalmente y actuar localmente; la realidad es que pensamos y actuamos localmente, y el desarrollo sostenible no puede comprenderse al margen del concepto de riesgo global.

Comprender la distancia entre certidumbre y certeza capacita para comprender el concepto de riesgo global y, a la vez, facilita la construcción de una percepción significativa sobre lo que supone el desarrollo sostenible. No podemos cimentar valores sobre realidades que no percibimos, o que puede que lleguen o no a existir, pero podemos afianzar valores sobre sostenibilidad en la realidad del riesgo.

These are effects; they are things *to be* understood, and they are understood in terms of their generation. The search for “efficient causes” instead of final causes, for extrinsic relations instead of intrinsic forms, constitutes the aim of science. But the search does not signify a quest for reality in contrast with experience of the unreal and phenomenal. It signifies a search for those relations upon which the *occurrence* of real qualities and values depends, by means of which we can regulate their occurrence (Dewey, 1929, 103-104)

Desde el pensamiento racional podemos incorporar lo verdadero, lo falso y también lo muy posible, lo imposible, lo casi seguro, lo probable y lo muy improbable; lo bastante seguro y lo casi improbable. Esta aportación va a permitir comprender que el riesgo de la insostenibilidad es real y, tal como propone J. Dewey, estaremos en situación de regular la ocurrencia del mismo.

## **2.2. ¿La educación es parte del problema o parte de la solución?**

Los esfuerzos por establecer una relación entre el valor de la educación en el desarrollo sostenible, han propiciado que pongamos la educación al servicio del desarrollo sostenible porque lo correcto parecería educar “para” ser parte de la solución: educar para el desarrollo sostenible; y los documentos institucionales así lo afirman. Es más fácil hacer responsable a la educación de la construcción de un mundo justo y en paz, que establecer límites a intereses de las corporaciones insostenibles. Y es más fácil aceptar esta teleología con discursos halagüeños que enfatizan la importancia de la educación. En realidad lo que se afirma es que los males, que intereses externos a la educación inducen, no es más que el fracaso de nuestro trabajo.

La realidad es que cualquier organismo que evolucione cambia el entorno en el que prospera. Los estromatolitos no fueron los causantes intencionales del cambio atmosférico, pero generaron un nuevo proceso de evolución de la vida en la Tierra mientras otro agonizaba. A diferencia de los estromatolitos, nosotros sabemos que estamos produciendo un cambio. Un cambio del que no podemos predicar certeza, pero sí certidumbre.

## **3. EDUCACIÓN FORMAL Y DESARROLLO SOSTENIBLE**

La educación formal, en su empeño de modernizar procesos y procedimientos didácticos para hacer más atractivo el aprendizaje de conocimientos básicos, olvida cuáles son y qué valor tienen los conocimientos básicos que se están adquiriendo de forma tan amigable. Esto pasará factura a los estudiantes a la hora de enfrentarse a los discursos que les impelen a seguir consumiendo y actuando de espaldas a la realidad del agotamiento de los bienes naturales; a la hora de comprender que la sostenibilidad es más que consignas institucionales sobre conductas adecuadas que nada tienen que ver con el modelo de consumo impulsado por el modelo economicista y, más grave aún, a la

hora de contrastar los falsos discursos que se impulsan tanto desde el alto estandig de las grandes corporaciones, como de los ignorantes que niegan la responsabilidad de dicho modelo de producción y consumo, en aras del falso progreso.

La ignorancia es el mejor aliado de la insostenibilidad y el delimitar nuestras aportaciones al exclusivo ámbito de los valores puede hacer olvidar la importancia de que los mismos han de ser algo más que creencias.

The problem of restoring integration and cooperation between man's beliefs about the world in which he lives and his beliefs about the values and purposes that should direct his conduct is the deepest problem of modern life. It is the problema of any philosophy that is not isolated from that life (Dewey, 1929, 255)

### **3.1. ¿Por qué necesitamos conocimiento?**

Desde la Teoría de la Educación deberíamos retomar el análisis sobre qué se enseña y qué se aprende, y menos sobre cómo se enseña o cómo se aprende. El empeñarnos en los discursos sobre tópicos ya analizados, no avanza en la resolución del problema sobre qué conocimiento se necesita para comprender los riesgos a que nos podemos enfrentar en este siglo, y cómo regular nuestras acciones a la luz de los conocimientos actuales sobre los mismos.

En cierta medida hemos olvidado analizar la importancia del conocimiento válido a medida que nos hemos dejado impresionar sobre tópicos que interesan a ciertas industrias y sobre tópicos que interesan a ciertas corrientes ideológicas neoliberales. Quizás vaya siendo hora de que reconozcamos que debemos empezar a estudiar en ámbitos del conocimiento que poco van a suponer en nuestros currículos fuertemente encorsetados por exigencias administrativas. Pero si en algo deberíamos ser pioneros es en mostrar las debilidades de nuestro sistema educativo.

Hemos conseguido una escolarización universal en primaria y secundaria, pero nuestros jóvenes estudiantes aún aprenden contenidos obsoletos; hemos incorporado concienciación y valores en las aulas, pero estos jóvenes aun no aprenden a utilizarlos para ver el mundo y actuar en él; hemos incorporado contenidos curriculares ambientales, pero con ellos no hemos avanzado hacia la comprensión del mundo; damos importancia a la capacitación profesional, pero esta formación impide valorar el propio valor de la educación. En consecuencia, nuestros logros educativos carecen de valor en

la experiencia de los estudiantes. Y, a pesar de los discursos institucionales sobre la sociedad del conocimiento, éste es sólo un valor en la medida en que sea eficaz en el logro de un bienestar socioeconómico previamente establecido.

Comprender que el desarrollo sostenible está vinculado a la prevención de riesgos ante los que poseemos certidumbre requerirá, por tanto, empezar a desvelar la importancia de un nuevo modelo de conocimiento que permita el desarrollo de la percepción de la realidad de estos riesgos.

Los análisis que hagan posible afianzar una educación comprometida con el desarrollo sostenible deben comenzar por incorporar conocimiento válido sobre los sistemas naturales y humanos, y la evolución de la interacción entre ellos. Debemos ser capaces de abrir nuestro estudio al trabajo con equipos multidisciplinares, y al estudio del estatuto epistemológico del conocimiento válido en el que la certeza se sustituye por la realidad de la certidumbre. Sólo así podremos reorientar el discurso ético sin tener que invocar un nuevo repertorio de creencias ajenas a la experiencia de la vida.

### **Referencias:**

DEWEY, J. (1929) *The quest for certainty: a study of the relation of knowledge and action*. New York, Minton, Balch & Company